

de los Santos fué parte de ella por el espacio de nueve meses, de aquel modo que es parte del arbol el fruto que pende de él! ¡No tenia otra mansion sino el estrecho espacio de su vientre! *¡Beatus venter!* ¡No otro manjar sino el que ella comia! ¡Y pudo decir con mas razon que la esposa en el incendio y ardores de su amor: mi amado para mí, y yo para él: morará entre mis pechos, le tengo, y no le dejaré! (11.) ¡Y veis aqui la última, y mas asombrosa consecuencia!

¡Luego se agotó la omnipotencia de Dios en MARIA! Sí, sí, oid como, escuchadse lo á Buenaventura: *¡Majorem mundum Deus facere potest: majorem Matrem, quam Matrem Dei facere non potest!* (12.) ¡Puede haver cosa mas terminante! ¡Me puedo extraviar con un Doctor tan illustre! Puede Dios, dice, hacer mas mundos, mas amplios, mas bellos, estrellas mas brillantes, Cielos mas resplandecientes, tierra mas llena de producciones, y prodigios, y todo esto sin número; pero aunque es siempre omnipotente, ya no puede, ya no puede hacer Madre mas noble, mas abentajada, ni mas digna de nuestro culto, devocion, y obsequio que la Madre de Dios MARIA! Luego han dicho muy bien S. Geronimo, S. Juan Damasceno, S. Andrés Cretense, que alabar á MARIA es alabar á Cristo, que ella es superior á todo elogio, que ni las lenguas de los

hombres, ni el entendimiento de los Angeles pueden elogiarla dignamente, siendo facil solo á Dios ensalzarla como merece! (13.) (14.) (15.) Sí, pues, en MARIA por su nobleza, por su amabilísima indole y prendas naturales, por su virtud, su dignidad, las gracias que Dios le ha hecho y la estrechísima alianza y parentesco con su Magestad, concurren todas aquellas qualidades, que forman un poder soberano, esta manifiesta la dicha de los Queretanos fundada en el *Patrocinio de MARIA SANTISIMA*, en su prodigiosa Imagen del PUEBLITO por las supremas qualidades de su Patrona: *Beatus venter qui te portavit*: restandome solo demostrarosla por los beneficios que de ella haveis recibido y los que podeis esperar con fundamento, que es puntualmente la materia de la

SEGUNDA PARTE.

Diga el siglo corrompido lo que quisiere, blasfemen los incrédulos, censuren los criticos mordaces, nadie puede disputar nuestra dicha, felices Queretanos: la prueba la experiencia, la atestigua la historia, la gusta la devocion y la confianza, la cantan los Niños, la publican los favorecidos, no solo en los puntos principales de nuestra America feliz, que como en otra ocasion os demostré con pasages fide-

(18.)

dignos de la historia, se puede llamar el Reyno de MARIA; sino tambien en este sagrado lugar, donde, como en esa bella y dichosa ciudad, ha derramado con mano liberal tantas misericordias. Scis dichosos, por que ¿que puede haber mas glorioso, y agradable, que hallaros favorecidos con un patrocinio tan inmediato y particular de la Virgen en aquella devotissima Imagen? ¿De aquella Virgen, digo, cuya incomparable grandeza acabais de admirar; cuyo poder es tan grande para defenderos; cuya gracia es tan eficaz para mover á Dios, que jamás padece repulsa de su Hijo, quando aboga por los mortales? (16.) De aquella Virgen, á quien se le ha dado toda potestad en el Cielo, y en la tierra; á quien nada es imposible, pues puede con sus ruegos reintegrar en la esperanza de la salud á los mas decaidos! (17.) ¡De aquella Virgen, que en las causas mas terribles entre Dios y los hombres, alcanza lo que quiere! (18.) ¡De aquella Virgen, de quien nos redundo, quanto tenemos de esperanza, de gracia y de salud! (19.) De aquella Virgen, cuya devocion verdadera es lo mismo que una arma que dá Dios á los que quiere salvar. (20.) y á cuyas expresiones literales de los Santos Doctores Anselmo, Antonino, Bernardo, y Damasceno, añadió San German de Constantinopla estas notables palabras! ¡No hay quien se salve, sino por Vos, ó Virgen Bienaventurada: no

(19.)

hay quien sea libre de los males sino por Vos: no hay de quien se apiade la gracia sino por Vos: (21.) Y á la verdad, será imposible dejar de sentir los estímulos mas vivos para implorar el auxilio de esta Sacratissima Virgen si estamos persuadidos del singular agrado, frecuencia, deseo, y eficacia, con que socorre al genero humano, en los negocios y necesidades mas graves. Por que si la experiencia nos enseña, que no hay fundamento mas firme para esperar los socorros de los Cortesanos del Cielo, que aquel ardor de caridad con que ellos, como unos Astros benignos, se inclinan á mitigar nuestras miserias; ¿quanta esperanza, quanta luz, quanta satisfaccion se nos engendra quando imploramos á aquella, cuyo amor excitó, no solo para los hombres, sino aun para los mismos Angeles, el gozo, y el consuelo? Ella, porque ama singularmente á los Cristianos, se compadece de sus calamidades: ella, por haver conservado purissima su inocencia original, desea con la mayor viveza, la reconciliacion de los pecadores: ella, por haver sido el tabernaculo de toda la santidad, se empeña en que los fieles, que recurren á su proteccion, reciban el aumento de las virtudes, y abundantissimos dones de la gracia, y esta proteccion ha manifestado siempre, no solo en los peligros del Alma, sino tambien en los del cuerpo, de los amigos, de los bienes y libertad de la patria.

D

y no restringiendose su beneficencia á particulares personas; es comun á toda la cristiandad, y á todo el mundo, sin que, á semejanza del Sol, haya quien quede defraudado del benefico calor de su elemencia: *nec est qui se abscondat á calore ejus.* (22.)

Llenas están de exemplares, de monumentos, de presentallas, las capillas, los templos, los Altares, y las Imagenes consagradas á MARIA, y estos testimonios son otros tantos troféos levantados en memoria de sus repetidos beneficios. Donde quiera que hay cristianos verdaderos y creyentes, se miran, se publican, se experimentan sus misericordias, y todo atestigua su proteccion, para los afligidos en el mar y la tierra. Esto es así, mas yo debo haceros ver vuestra dicha particular, por los beneficios que haveis recibido por su respeto, y los que podeis esperar con fundamento. ¿Y quales son estos? ¿Pensareis, que voy á deciros lo que haveis escuchado cien veces, sin que por eso dexé de ser una prueba sólida, constante, y suficiente de mi proposicion? Conviene á saber, que segun nos atestigua la historia, *MARIA Santissima* del Pueblito, para demostraros vuestra fortuna, y el horóscopo feliz de vuestro nacimiento, os la há anunciado muchas vezes, haciendo aparecer una brillante estrella en el serenísimo cielo de su augusta frente. ¿Que repetidas veces han arrancado sus bellas manos de las fauces de la muer-

te, á muchas personas infelices, qual atropellada por una fiera, qual oprimida por una cruel enfermedad, qual próxima á espirar por un parto difícil, ó inmaturo, cuya desgracia no seria tan ordinaria, si fuese mas viva nuestra fé! ¿Que quando el Cielo cubierto de horrores, amenaza con nubes fulminantes una copia de rayos, ó quando manifestandose como de bronce, os niega las aguas, ella ahuyentando las tempestades, convierte su furia en lluvias fecundas, y serenas, ó que finalmente, demostrando la parte que toma en prevenir los males de sus antados Queretanos, los ha pronosticado muchas vezes, con lagrimas, con sudores, á vista de centenares de Personas! (23.) ¿Serán estos, por ahora, los argumentos que prueban vuestra dicha?

Nada menos, todo esto me sobraba para inflamar vuestros afectos: mas yo quiero avivar vuestra devocion, aumentar vuestra confianza por otro medio, y al mismo tiempo suscitar un temor santo en vuestros corazones. Escuchad lo que debeis á MARIA, que ha esparcido sus sagradas Imagenes, como otros tantos esquadrones formidables, desde la Capital hasta el centro de nuestra America feliz, para formar de cada una de ellas una amorosissima Atalaya, desde donde especula los males que nos amenazan, protege nuestras costas, y nos hace unos beneficios inmortales: esta es la prueba, que yo quiero

dexar altamente gravada en vuestras almas. Seguidme por un solo momento, que me dirijo á dar un rapido vuelo por las remotisimas regiones de las otras partes del mundo. Miro la Asia, la Africa, y mas la culta Europa. ¡Pero que descubren mis ojos! ¡Dios Santo! ¡Publicas y comunes calamidades, aflicciones imponderables, de que no puede eximirse ni la inocencia mas calificada! ¡Observo en sus habitantes la imagen de un hormiguero alborotado, esquadrones contra esquadrones, centenares de miles de hombres destinados á inmolarsé á la ambicion ó á una justa defensa de sus derechos! ¡Lastiman mis oidos los estallidos horrendos de aquella polvora, que mas que el ingenio humano abortaron los abismos, para la mas pronta destruccion de los mortales! ¡muros desmantelados! ¡Ciudades saqueadas! ¡Torres y Castillos que amenazan ruina! ¡Arroyos de sangre humana! ¡Campos donde aun huméan sus vapores! ¡Lamentos inconsolables de viudas y huérfanos, y Padres ancianos que lloran los estragos de una guerra tenáz y destructiva!

Dirijeme á la mar, y hallo turbada su superficie. ¡Ciudades flotantes, pero preñadas de rayos, y centellas, para que no quédén sin mezcla de la humana sangre sus salados raudales! ¡Vuelvome á la tierra, y aqui descubro amontonados cadáveres, despojos tristes de las pestes voraces, que condu-

ciendo á la muerte, como en triunfo, esparcen los inficionados aires por todas partes, para que no se encuentre un asilo, ni aun en los mismos pacificos hogares! ¡Alli me asombran los efectos miserables del hambre! ¡Allá me sorprenden los terribles terremotos, que sacudiendo violentamente la pesada mole de la tierra, amenazan un estrago general, con solo un golpe! ¡Dios de mi vida! ¿A donde huiré? ¡No hallo mas que la dichosisima America, pacifico Patrimonio de MARIA! ¡Veis aqui la Ciudad de refugio en una calamidad tan general! Veis aqui el Pais donde ni se oye el sonido belico de las armas, ni se sufre el estrago de las pestes, ni halla las puertas, por la abundancia de los frutos, la inopia miserable.

¿No es verdad todo esto felices Queretanos? ¿Y por que buena estrella somos privilegiados en una afliccion tan general? ¡Ha ingratissimos Americanos, si atribuímos semejante indemnidad á otra cosa que á la Proteccion de MARIA, en el Pueblito, en los Remedios, en los Angeles, y muy particularmente en Guadalupe, que es la barrera mas terrible contra los enemigos de nuestra Religion Santa, y de aquella dominacion piadosa y católica, que la conserva tan pura! ¿No habeis reflexado, que el dia doce gloriosissimo en los fastos Americanos, en el q̄ saludó tan tiernamente á nuestro Pais la amabilisi-

(24.)

ma Guadalupana, ese mismo dia, digo, fué en este proximo pasado Agosto, un dia critico y ominoso para nuestros enemigos, infatuando lo espantosos rayos, que disparó la sobervia Albion contra la importante plaza de Buenos Aires? No creereis que fué MARIA la que en el dia consagrado á su nombre la volvió tan gloriosamente á su legitimo dueño, con una completa humillacion y estrago de sus enemigos? (24) ;Y que poder terreno será capáz de ofenderos, si sabeis conservar propicia á vuestro favor la proteccion de MARIA? Estos son, pues, en globo, sus beneficios inmortales, dignos, por cierto, de que los reflexeis con ternura, y los correspondais agradecidos, dexando yo, por ahora, para no fatigaros mas, á vuestra consideracion, quales serán los que no podeis prometeros, con fundamento, de una Virgen tan poderosa, como amante.

Y por qué? Mas que será de nosotros, si enojamos á MARIA? Dios de mi vida! hacednos pensar, y precaver dignamente este peligro! Yo os confieso, que tiembla mi corazon quando observo la corrupcion de las costumbres públicas, las ofensas de la modestia tan amada de MARIA, aquel descuido en implorar ahora mas que nunca su clemencia con nuestros ruegos, y con la reforma de nuestra vida, y el peligro de que nuestra dulce Madre ofendida justamente de nuestra ingrata correspondencia, nos aban-

(25.)

done; Ay de mi! Qué entonces, á imitacion de la desgraciada Dalmacia, que tantos años mezolò, sin fruto sus amargas lagrimas con las aguas del mar, en las riberas del Adriatico, gritariamos anegados en llanto inconsolable: *Revertere ad nos, MARIA, Revertere ad nos!* ;Virgen piadosissima! ;No permitais, que merezcamos semejante desventura! Y para separarla muy lexos de nosotros, alcanzadnos copiosos, y eficaces auxilios de la gracia con que lloremos nuestras culpas. ;O MARIA, Madre clemetissima! Ruega por nosotros, para que seamos dignos de adorar vuestras sagradas plantas en la Gloria.

Esta deseo, &c.